

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



23 de diciembre



**DIOS NOS
ACOMPAÑA
Y NOS TIENE
EN SUS MANOS
MISERICORDIOSAS.**

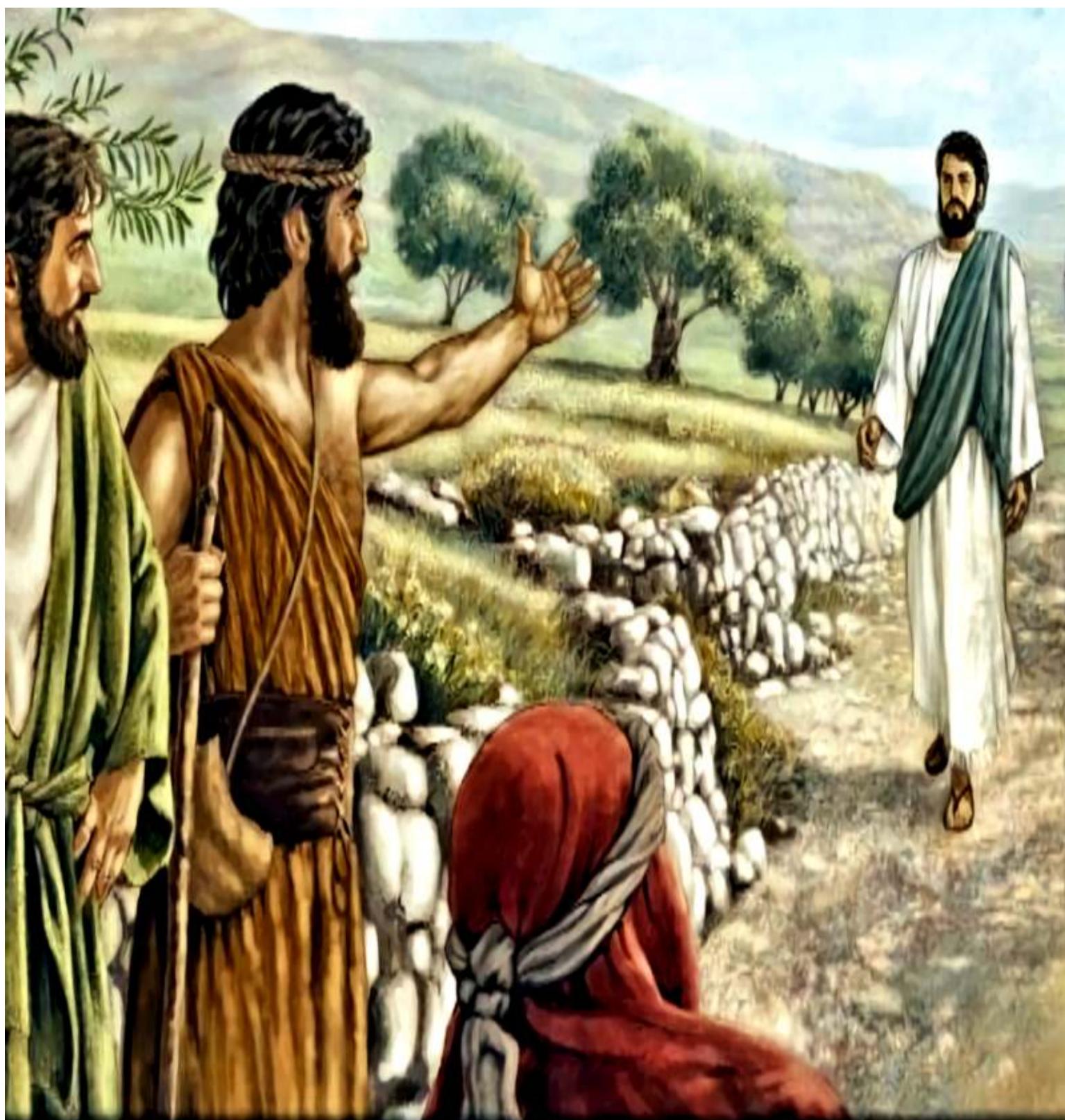


Lucas 1,57-66

Todos reflexionaban diciendo: “Pues ¿qué será este niño?” Porque la mano del Señor estaba con él.



Para un judío, el nombre no sólo designa a una persona sino su ser, su misión, su destino. Lo curioso es que al hijo de Zacarías no se le pone el nombre de su padre para seguir su misión de sacerdote en el templo, sino el de Juan, que significa: “Dios se ha compadecido y actúa con misericordia”, por lo que la gente reacciona preguntando: “¿Qué va a ser de este niño?”



Para nosotros, todo esto indica que ha llegado ya la plenitud de los tiempos y Dios empieza a actuar de forma directa y concreta. Toda la historia de salvación ha alcanzado ya la cumbre: Dios va a realizar el plan trazado desde antiguo y anunciado por los mejores mensajeros. Juan es el precursor inmediato. Nosotros hemos de seguir estando atentos a los signos de la presencia de Dios y abiertos a su Palabra.



“La mano del Señor estaba con él...” sí, y también con nosotros. Quien estuvo con Juan el Bautista está ahora con nosotros, porque Dios quiere engendrar en cada uno de nosotros a un hombre nuevo, un hombre tocado por su mano. Contamos con la mano de Dios, con su Palabra y con su corazón Misericordioso para construir una comunidad de hermanos. El Señor nos lleva de la mano.



Nos conviene recordar que la mano de nuestro Padre Dios está sobre cada uno para bendecirnos con sus dones, para levantarnos si caemos, para acariciarnos y consolarnos cuando nos faltan las fuerzas, para curarnos cuando estemos heridos, para transformarnos cotidianamente hasta que lleguemos a ser hijos en su querido Hijo. Sólo en las manos del Padre nuestra vida está completamente segura.

**Camina y vive con esperanza
y confianza en el futuro:**



Dios está con nosotros.